

Falta de educación

Por Samnita214

La pequeña no tendría más de 4 o 5 años a juzgar por su estatura, aunque se la veía algo delgada. La carita redonda, los ojos muy negros y la nariz respingona tenían como halo una mata de rizos negros muy apretados, su tez era del mismo color que el ébano. Vestía un conjunto de falda y blusa en rosa que contrastaba con el tono de su tez y se tocaba con una capelina del mismo color. Estaba sentada de cara al sol muy quietecita, como si durmiera pero con los ojos muy abiertos.

Era una delicia verla se dijo la mujer mayor que acababa de llegar, en cuanto se sentó en el banco de la plaza a pocos metros de la chiquilla. Estiró las piernas y le aflojó un poco la correa a Pinty un caniche muy vistoso, con corte de pelo de peluquería, lacitos azules anudados en las orejas y un trajecito de lo más mono. Tras la caminata ambos estaban algo agitados y la mujer medio se adormiló.

De pronto se sintió observada y abrió los ojos con aprehensión, aunque Pinty no había ladrado cosa muy rara en él que era muy celoso de su dueña y bastante quisquilloso con los extraños. Delante de ella estaba la pequeña mirándole fijamente.

- ¿Quieres jugar con el perrito? ¿Te gusta? Mira que no muerde, acércate y si te apetece puedes tocarlo – le dijo con mucha dulzura y simpatía.

La niña ni se movía ni apartaba de la mujer su mirada, pero de inmediato apareció una señora rubia, alta y atlética que con mano firme pero de forma muy tierna se llevó a la chiquilla a su lugar. La mujer se quedó pensando un momento en el incidente, pero Pinty se puso a escarbar entre la hierba y su atención se centró nuevamente en su perro.

Pasados unos minutos, la niña volvió a situarse frente a la mujer, quieta, callada y sosteniéndole la mirada con aquellos ojos tan profundos e insondables. La madre se la volvió a llevar, pidiéndole disculpas por si la importunaba. Pero cuando el episodio volvió a repetirse una y otra vez, la señora no pudo contenerse más y le dijo:

- Discúlpeme que me entrometa, pero me parece que por más que la niña sea adoptada, debería educarla mejor porque ya tiene edad para ser sociable. Si es lo que digo yo siempre: decididamente hace falta más educación en este mundo.

La mujer joven se detuvo y con su hija tomada de la mano se volvió dos pasos y le explicó:

- Al parecer es usted una persona muy inteligente pues acertó de lleno en lo de que es adoptada y no creo que sea porque ella es negra y yo soy blanca. Mi hija Adjara nació en Somalia y su familia entera pereció a causa de las guerras, las enfermedades y el hambre. A ella la rescaté cuando apenas le quedaba un hilo de vida, siendo yo voluntaria de una ONG. Gracias a todo lo que vivió padece de un raro caso de autismo. Así que sí señora, coincido al 100% con usted que debería haber más educación en este mundo.